

LA GRAN COMEDIA
DE
EL CABALLO DEL REY DON SANCHO,
EN CUATRO JORNADAS.

PERSONAS.

DON SANCHO EL MAYOR, rey de Navarra
LA REINA, su muger.
EL INFANTE DON GARCÍA.
DON RAMIRO.
GISBERGA.
DON PEDRO SESÉ, caballero mayor del rey.

ARJONA.
JUAN.
MELENDO.
SOLDADOS, CABALLEROS, PAGES.
REYES DE ARMAS.
JUECES DEL CAMPO.
PUEBLO.

Año 1030 de N. S. J. G.

JORNADA PRIMERA.

Intimor de un aposento de una casa rústica, que ocupa la mitad del escenario, cuyos adornos consisten en utensilios de caza. Este aposento tiene una puerta á la derecha y dos en el fondo; de estas dos la una es una alcoba la otra es la salida y entrada. A la izquierda una ventana con reja de madera. La parte exterior del teatro figura la ladera de un montecillo, cuyo horizonte se cierra con montañas en que se abren varios senderos.

ESCENA PRIMERA.

GISBERGA, EN EL APOSENTO; JUAN, BAJANDO POR LA MONTAÑA.

Gisb. Ya va avanzando la noche,
Y fria y lóbrega cierra,
¡Y aun no vuelven...! pero siento
Pasos. ¿Quién es?

(Asomando á la ventana.)

Juan. Desde fuera. Yo.

Gisb. Ya llegan.

(Abre Gisberga, y entra Juan con caza y perros.)

¿Y tu amo?

Juan. ¿Pues no ha venido?

Gisb. No.

Juan. Habrá alzado alguna pieza.

Gisb. ¿Mas dónde está?

Juan. Tras mí viene.

Le dejé junto á la peña

Del puente, donde los perros

Se nos plantaron de muestra.

Gisb. ¿Tan de noche y sigue rastro?

Juan. ¡Qué quereis! Si no le deja

La afición. Díjome al irse

Que á espacio á casa volviera,

Que de cerca me seguía;

Mas al pié de aquella cuesta

Le he esperado largo rato

Y ya creí que me hubiera

Adelantado tomando

Por el atajo.

Gisb. Pues, ea,

Que te ayude el africano

A descargar, y Teresa

Que apronte una buena lumbre.

Juan. Sí por Dios, que ahora comienza

Una lluvia tan menuda

Que cala.

Gisb. Pues date priesa.

Juan. Allá voy. ¡Bien lo hemos hecho!

Molidas traigo las piernas.

ESCENA II.

GISBERGA, DON GARCIA.

(Don García baja por las montañas acercándose á la casa y dando instrucciones á los que le acompañan para lo que pasa en las escenas posteriores. Don García se adelanta solo.)

Gisb. ¡Tan tarde y solo en el monte!

Y ahora que anda tan revuelta

Navarra, y el rey ausente

Haciendo á los moros guerra.

Mas... si... estoy sintiendo pasos...

El es... sin duda (Mira por la ventana.) se acerca.

¿Eres tú?

Gar. Yo soy.

Gisb. Aguarda,

Que voy á abrirte la puerta. (Lo hace.)

Entra, amor mio... ¡Mas cielos,

No es él!

Gar. No, no es el que esperas

Tan afanosa y amante,

Pero es otro cuyas huellas

Solo traen rastro seguro

Cuando hácia tí se enderezan.

Gisb. Señor caballero, basta:

Basta de vanas protestas,

De un amor que simpatía

En mi corazon no encuentra.

Dos veces me habeis buscado,

Y dos veces por sorpresa

Habeis llegado hasta mí,

Aprovechando la ausencia

De las gentes de mi casa.

Gar. Aparta, serrana bella,

El ceño adusto, que entolda

Tus miradas hechiceras.

¿Qué haces entre los peñascos

De estas montañas desiertas,

Donde el sol de tu hermosa

Tan breve horizonte encuentra?

Ven, abandona conmigo

Estas paredes de tierra

Para habitar un palacio

Y ver á tus plantas puesta

Toda una corte ostentosa,

Toda la Navarra entera.

Gisb. Si no me enojaran tanto

Vuestras lisonjas molestas

A fé que reir me harian

Tan colosales promesas,

Porque tan grandes no fuesen

Si fuesen mas verdaderas.

Toda Navarra ¡ahí va poco!

¿Y á quién? ¡á una lugareña!

Gar. ¡Ay, serrana, que es tan falso

Tu pecho como tu lengua,

Y para enviar en palabras

Tus pensamientos á ella,

Lo que crees y lo que dices

Tu astuto corazon trueca!

¿Serrana tú? ¿tú villana?

Aunque ese sayal que llevas

Y esa toca te disfraza

En vano engañarme intentas.

Que no hay serrana que arome

Con tal cuidado las trenzas

Que en agujas de oro prendes,

Y acaso con nácar peinas.

Villana que en los arroyos

Se lava, y al sol espuesta

Y al aire libre ha pasado

Diez y nueve primaveras,

No tiene tan transparentes

Las manos á torno hechas.

Gisb. Tened las torpes palabras

Que me indignan y avergüenzan,

O alguno tal vez que puede

A la garganta os las vuelva.

Gar. ¿Quién, el jayan que allá dentro

Enciende la chimenea?

¿Con qué? ¿Tal vez con el látigo

Con que á los galgos encierra?

Gisb. ¡Caballero!

Gar. ¿O es el otro

Que de misterios se cerca,

Y aquí entre misterios pasa

Su misteriosa existencia,

Dando al necio vulgo pábulo

Para harto absurdas consejas?

Gisb. ¿Qué decís?

Gar. Lo cierto digo.

Toda la comarca entera

Ya de vosotros murmura

Y de vosotros se aleja.

La misma corte, Pamplona

Ya en vosotros tiene puesta

Su atencion, y aseguraros

A mí me encarga la reina.

Gisb. ¡Cielos!

Gar. Ahora bien, hermosa,

Mi valor y mi nobleza

Me han colocado en Navarra

De la real familia cerca.

Yo te amo, y yo solo puedo,

Si no esquivas tal oferta,

Librarte de los peligros

Que sobre vos se aglomeran.

Gisb. Idos, señor caballero,

Y no os fatigüeis la lengua

En promesas ni amenazas

Que quien las oye desprecia.

Decís que los que habitamos

Los hijos de Adan y Eva,
Que tiene razon el vulgo
Cuando me hace en mil consejas
El héroe misterioso,
Y el poder que las maneja.
Mas veo que estais inquieto
Y que volveis con frecuencia
Los ojos á esa ventana.
¡Ah! ya caigo, bajo de ella
Habeis la gente apostado
Para que os guarde la puerta.
Bien hecho, pero si os place,
Mandaré que en mis paneras
Les alojen, que hace frio
Y ningun peligro altera
La comarca. ¿Juan?

Juan, sabiendo. ¿Señor?

Ram. A esos que allá bajo esperan
Hospedage da y regálalos
Con todo cuanto apetezcan.

Gar. ¡Cielo santo! ¿qué hombre es
este?

Mas disimular es fuerza,
Pues tanto en sí no podría
Fiar si solo estuviera.)
Gracias, huésped, mas son muchos
Y os van á causar molestia...

Ram. Nada de eso.

Gar. A mas ya es tarde
Y en esa vecina aldea
Nos esperan los caballos
Y monteros.

Ram. ¿Qué simpleza!

¿Ir á travesar el valle
Con una noche como esta?
No, no, aquí la pasareis,
Y mañana cuando vuelva
El claro sol, todos juntos
A la corte iremos. Ea,
Remitid pues los cumplidos
Y sentaos. Nada alegre
Ni entona mejor á un hombre,
Que un par de viandas recias
Y un par de sabrosos tragos
De pura sangre de cepa.

Gar. Sea; porque ¿cómo, huésped,
Despreciar tales ofertas
Con mala cara? Escanciad
Y brindo á vuestra franqueza,
Y á los ojos de esa hermosa,
Sea de vos lo que sea...

Ram. Sí, sí, bebamos en tanto
Que se pasa la tormenta,
Y con la copa en la mano
La mañana nos sorprenda.
Bebed, y el ceño severo
Desembozad.

Gar. Sí por Dios,

Que veo, huésped, en vos
Un bizarro compañero.

Ram. Dispuesto á cuanto gustéis,
Sea de paz ó de guerra.

Gar. Fama por toda esta tierra
De gran corazon teneis.
Dicen que en estas montañas
No hay quien os resista un bote,
Ni fiera á quien no acogote
Vuestro puño.

Ram. ¡Bah! patrañas.
No niego que soy osado;
Y cual veis recio y fornido,
Jamás me he visto vencido
Cuando á reñir me han sacado.
Pero no habéis de ello vos.

¿Con justador tan famoso
El jayan mas vigoroso
Qué tiene que ver?

Gar. ¡Por Dios!

Que á ser como bravo noble
Y principe cuál vasallo,
Ginete en un buen caballo
Y con buen lanzon de roble,
En cierta fiesta que espero
Dar muy pronto, me holgaría
Teneros de parte mia
Como al mejor caballero.

Ram. Lo siento de corazon,
Mas no es posible.

Gar. Me pesa.

Ram. Me he metido en otra empresa
De mas especulacion.

Gar. ¿De mas? Ignorais la mia.

Ram. Yo nada ignoro, señor.

Gar. Esto salvo.

Ram. Es un error

Que padeceis, Don Garcia.
Gar. Yo no creo á ningun hombre
Con sobrehumano poder,
Y mal podeis vos saber
Lo que aquí aun...

Ram. No os asombre;
Bien sé que con tanta maña
Conducis vuestros secretos,
Que aun los que están mas sujetos
En la red de su maraña
Su parte saben no mas;
Y aun que á soltarse llegar
Cualquier nudo, no soltara
El nudo de los demas.
Y está bien; pues de este modo
Contais seguro vivir.

Mas ¿no hais oido decir
Que el diablo lo sabe todo?

Gar. ¡Voto á...!

Ram. ¡Bah! no os enojeis
Si en vuestro secreto os hablo,

Es porque al cabo del diablo
Ocultarlo no podeis.
Parece que esto que os digo
Algo en vuestro ánimo influye,
Mas el vulgo me atribuye
Cierto prestigio... ¡ay amigo!
El diablo es gran personage;
Y en todas artes maestro
No hay humano que en el diestro
Ni en lo sabio le aventaje.
Mas ya es hora de dormir,
En lo dicho medita
Y consecuencia sacad
De aquí para el porvenir.
En esta alcoba teneis
Blanda cama; si quereis,
Dadme hora en que se os dispierte
Para partir á Pamplona.

Gar. Enviadme á Lucas de Arjona,
Y yo haré con él de suerte
Que sin que se os incomode
Yo esté servido, y mi gente
Esté á hora competente
Pronta á lo que me acomode.

Ram. Voy á enviárosle, señor.
Dios os guarde.

Gar. Él os asista.

Ram. (No te perderé de vista.)

Gar. (No te escaparás, traidor.)

ESCENA V.

DON GARCIA.

¿Quién es este hombre, gran Dios?
¿Será cierto que penetre
Mis ocultos pensamientos?
Imposible: finge, mente.
Mis secretos han vivido
Dentro de mi pecho siempre,
Y nadie hay que por mi boca
Sepa mas de lo que debe.
Mas por Dios, que sus misterios
Ciego y confuso me tienen,
Y sus palabras me abisman
En mil varios pareceres.
Que me conoce está claro,
Que me respeta parece,
Mas tanto en sí mismo fia
Que no sé de él lo que piense.
No, imposible; nada sabe.
Sospechas tal vez tan débiles
Serán, que de conjeturas
No han de pasar... y me advierte
Que sabe mucho... me cita
La destreza con que siempre
Me conduzo... ¡eh! frase ambigua
Con que sondarme pretende.

¡Bah! cree sin duda que yo
Al vulgo crédito preste
Y por el diablo le tome.
¡Mas, juro á Dios que le pese!
¡Ay de él como entre mis manos
A dar por fortuna llegue!
Todo su infierno y sus magias
Contra mí no han de valerle.
Sí, fuerza es de todos modos
De tal hombre deshacerse,
Si ignora por lo que intenta,
Si sabe por lo que puede.
¡Mas tarda Arjona...! Si acaso
No me le envia... ¡ah! ya viene.

ESCENA VI.

DON GARCIA, LUCAS DE ARJONA.

Gar. ¿Qué es esto, Arjona?

Arj. ¿Qué es esto,
Señor?

Gar. Lo ignoro á estas horas.

Arj. Y yo tambien.

Gar. Ese huésped

Con tanta doblez se porta,
Que aun me mantiene indeciso
Entre el temor y la cólera.
¿Y mis monteros?

Arj. Lo mismo

Que vos. Han pasado cosas
Allá bajo, que del vulgo
Las habillitas corroboran.

Gar. ¿Cómo...? ¿qué dices!

Arj. Que el diablo

Parece que cartas toma
En el juego de esta noche.

Gar. ¿Pues qué pasa?

Arj. Es una historia.

Gar. Habla, sepámosla pronto
Y evitemos...

Arj. Ante todas

Cosas, señor, es preciso
Que sepais, que con faz torva
Cuando hácia aquí me condujo
El huésped, me dijo: « Arjona,
Si en algo estima tu vida,
Dile á tu amo que en todas
Las paredes de esta casa
Ojos, oídos y bocas
Hay, que ven, oyen y cuentan
Lo que entre ellas pasa. »

Gar. ¡Hola!

Pues en cuenta lo tendremos.
Lucas, por si acaso, ronda
Por esos cuartos vecinos,
En todas las puertas dobla
Los pasadores; en esa

Antesala las dos hojas
Cierra de la puerta, mientras
Yo voy á ver si en esta otra
Hay salida o escondite,
Y luego se hará en la alcoba
Igual registro, veamos.
(Don García y Arjona entran y salen,
Don García por la derecha, y Arjona
por el fondo.)

Arj. Aquí hay una puerta sola
Sin mas ventana ni almarío
Ni trasto que se interponga:
La pared lisa y no mas.

Gar. Lo mismo pasa en esta otra
Cámara: ni en esta alcoba
(La del fondo derecha.)

Tampoco hay nada, habla pues,
Ya estamos, Lucas, á solas.
Y cercado este aposento
De cámaras espaciosas
Y solitarias, no hay miedo,
Con que siéntate, y di, Arjona.

Arj. Pues atendedme, señor:

Tenia yo con mi tropa
Toda esta casa maldita
Circundada á la redonda,
Cuando salió de ella un hombre
Y enderezó á mi persona;
Dijome que vos pasábais
La noche aquí: en una copa
Como un pilon de una fuente
Nos hizo echar una ronda.
Despues nos condujo él mismo
A una casucha á esta próxima
Diciendo que allí tendríamos
Que cenar con vuestras sobras,
Pues tal era vuestra órden.

Gar. ¡Cuerpo de tal! de mi propia
Boca debiste venir
A tomarla.

Arj. Esa fué cosa
Que me ocurrió, mas no pude
Ponerla, señor, por obra.
Me sentaron á la mesa,
Trajeron con que hacer boca,
Y el que hacia de anfitrión
No me dejó á sol ni á sombra.
Yo ya intenté á la deshecha
Colarme por una y otra
Cámara, mas él siguióme
Como sirviéndome. Sorda
Desde entonces la sospecha
Me royó el alma. Asi toda
La casa anduvimos ambos
Y á nadie topé: — una olla
De agua al fuego vi no mas
En la cocina, y seis lonjas
De jabali en las parrillas

¡Para cuarenta! ¡gran cosa!
¡Mas juzgad de mi sorpresa
Cuando vi que una tras otra
Sirvieron ricas viandas
Y buen vino en tazas hondas!
Gar. Es que tendrán las cocinas
En otra parte.

Arj. Es que ahora
Viene lo mejor. La mesa
Nos la servia una moza
Como un sol.

Gar. ¡Pues gran pedrada!
Arj. Mas como las licenciosas
Lenguas de vuestros monteros
Al momento se desembocan,
Empezaron á hacerse agua
Con la niña.

Gar. ¿Y vergonzosa
Se os escabulló?

Arj. Y aquí entra
Lo mas negro de la historia.
En su lugar á servirnos
Entró bajo horrible forma...

Gar. ¿Alguna vieja?
Arj. Peor:

El mismo diablo en persona:
Un etiope, con la cara
Mas oscura que la sombra.
Quedámonos como piedras,
Pues nos trajo á la memoria
Las consejas que se cuentan
De esta casa; mas Luis Torras,
Que tiene un vino insolente,
Y un alma como hay muy pocas,
Le preguntó por la chica.
El etiope, á la boca
Se llevó la luz, y abriéndola
Nos mostró las fauces rojas
Mas sin lengua. — En esto el hués
Entró, y héme aquí.

Gar. Me asombra
Tu relato tanto mas
Cuanto que aquí he visto cosas
Que me dan que sospechar
Alguna traición, Arjona.

Arj. ¡Cómo!
Gar. Al instante es preciso
Que de esta casa salgamos,
Y á sus dueños sorprendamos.

Arj. Mas sin que demos aviso
A la gente...

Gar. ¿Es muy distante
Donde se aloja?

Arj. Si fuera
Posible que yo saliera
De aquí, todo era un instante.
Están en unas paneras
A este edificio contiguas.

Gar. Bueno: á tus mañas antiguas
Vuelve. ¿Escalador no eres?

Arj. Me llevaba en su partida
Vuestro padre en los asaltos.

Gar. Ea pues, mayores saltos
Habrás dado en esta vida.
Salta por esa ventana.

Arj. Pero, señor, ¿y la reja?

Gar. Es de palo, y está vieja. (La rompe.)

Ya está rota, tierra gana
En cuanto afirmes el pié,
Y ven con mi gente á mí.

Arj. Pero ¿y vos?

Gar. Tranquilo aquí
Vuestra vuelta aguardaré.

Que es muy astuto el patron,
Y es fuerza que le imitemos
Si salir bien pretendemos.

Arj. Principe, tenéis razon.

Gar. Si vuelves, los mas bizarros

Mete por aquí conmigo,
Queden los demas contigo,
Y ¡Cristo con los navarros!

Arj. Voy pues.

(Baja por la ventana, Don García le
ayuda.)

Gar. Arjona, con tiento.

(Aparece Don Ramiro por el fondo,
derecha.)

Arj. Soltadme; ya estoy seguro.

Gar. Vé, que con el huésped juro
Que he de hacer un escarmiento.

ESCENA VII.

DON GARCIA, DON RAMIRO.

Ram. Decidlo bajo.

Gar. ¡Gran Dios!

¿Vos aquí?

Ram. Viéndolo estais.

Gar. Mas ¿cómo? ¿por dónde entráis?

Ram. Por dónde no es para vos.

Tratais de iros, Don García,

En buen hora, libre os dejo,

Mas escuchadme un consejo

Que os interesa á fé mia.

Hay un hombre que os espía,

Que sabe cuanto intentais,

Que os escucha cuando hablais,

Que cuanto pensais sorprende:

Que os penetra y os comprende,

Aun lo que á solas soñais.

Mirad pues lo que emprendais,

Porque si no andais con tino,

En vuestro mismo camino

Es fuerza que os le encontréis.

Ya sé que á nadie teméis,

Que alienta sangre real
Vuestro valor proverbial;
Mas mirad que hay esperiencia
De que es la mala conciencia
El contrario mas fatal.

Gar. Pues conoces mi valor
Y estás viendo que te escucho,
Verás que no temo mucho
Tu vaticinio impostor.

No, no me infunden pavor
Las estrañas aventuras
De que con artes oscuras

Me has hecho el juguete aquí,
Pues cuanto sepas de mí
No serán mas que imposturas.

Ram. ¿Quereis que hora á hora os cuente

Cuanto hoy por vos ha pasado?

Gar. ¡Bah!

Ram. Pues bien: ¿no habeis estado

Hoy en la ermita del puente?

Gar. Sí.

Ram. ¿No habeis á vuestra gente

Puesto y día señalado?

Gar. Sí.

Ram. ¿No enviásteis á cada uno

Un emisario diverso

Para que en un caso adverso

No lo pierda todo alguno?

Gar. Sí.

Ram. ¿No es la última señal

Para que rompan la valla

El caballo de batalla,

Y el paramento real

De vuestro padre?

Gar. ¡Ah!

Ram. Si en él

Salis ginete á pasearos,

¿Al volver no han de aclamaros

Rey de Navarra?

Gar. Sí.

Ram. Y fiel.

Vuestro bando á estas señales,

¿No estará en tranquilidad

Si salis por la ciudad

Sin los paramentos reales?

Gar. Sí.

Ram. Y la reina vuestra madre,

Que es quien os estorba solo,

¿No acaba de ser con dolo

Acusada á vuestro padre?

Gar. ¡Cielos!

Ram. ¿De un crimen horrible,

De adulterio?

Gar. ¡Santo Dios!

Ram. Y el acusador sois vos...

Que me parece increíble.

Gar. Sí, todo es cierto.

Ram. ¡Par diez!

En ese caso, señor,
Estudiad para otra vez
Vuestro papel de traidor.

Gar. Pesadilla, espectro, ú hombre
Que mis secretos mas graves
Cual yo mismo lees y sabes...
¿Quién eres? ¿Cuál es tu nombre?
Ram. ¿Confesais que cuanto os hablo
Es la verdad, Don García?

Gar. Sí.
Ram. Pues soy desde este día
Vuestro ángel ó vuestro diablo.
Dó quiera tras vos iré,
Uniré á vos mi destino,
Vuestro malo ó buen camino
Diablo ó ángel seguiré.

Gar. ¡El diablo! invencion grosera,
Que solo en el vulgo cabe;
Mas oye, quien tanto sabe,
Fuerza es que me mate ó muera.
Nadie me amedrenta, no;
Puedeme el diablo vender
Y aquí el diablo ha de caer
O aquí bajo él caeré yo.

Ram. Tened : caerá uno sí,
Mas advertid, Don García,
Que ni hoy ha de ser el día,
Ni el sitio ha de ser aquí.
Por esa noble matrona,
Tiempo vendrá en que lidiemos,
Y uno de los dos caeremos.

Gar. Cúbrete pues.

(*Con la espada en la mano.*)

Ram. No, en Pamplona.
(*Don Ramiro al fin de esta escena se habrá
ido retirando al fondo hácia la puerta
por donde salió, la cual cierra de re-
pente, dejando á Don García solo en
la escena. Al mismo tiempo sale por
fuera de la casa Arjona con monteros
y caballerizos, con armas y antorchas.
Don García se abalanza á la puerta
por donde entró Don Ramiro, y Arjona
sube al mismo tiempo por la ventana,
y varios tras él.*)

ESCENA VIII.

DON GARCIA, ARJONA, MONTEROS.

Arj., entrando por la ventana. Señor.
Gar. A mí, Arjona, á mí.
Arj. ¡Sús pues! arriba.
Gar. Seguro
Le tengo aquí, y yo le juro
Que le he de matar aquí.
Arj. Dad... dad...

(*Se agolpan á la puerta golpeándola.*)
Cede... Cayó ya.

Gar. Traedme pues á ese traidor.
Arj. Aquí no hay nadie, señor.

(*Entra y sale.*)

Gar. ¡Cómo!
Arj. Vedlo, aquí no está.

Gar. ¡Ira de Dios! ¡Con tal juego
Pretende causarme asombros!
Toda la casa en escombros
Tornaré. — Pegadla fuego.

Arj. ¡Señor!
Gar. Silencio, menguados :

Esas teas, arrinadla
Sin replicar; incendiadla
Por todos cuatro costados.
Fuera pues : pronto. Cercadle
La casa; si se presenta
Atadle por buena cuenta,
Mas si resiste, matadle.
(*Pegan fuego á la casa, salen y la cercan
en derredor.*)

Veremos si trampantojos
Le valen : ó ha de salir
O aquí dentro va á morir
Con las ascuas á los ojos.

JORNADA SEGUNDA.

Salon del palacio de Don Sancho en Pamplona;
puerta en el fondo; ventana á la derecha, puerta
á la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

DON GARCIA, DESPUES ARJONA.

Gar. Ya va la mañana entrando
Y aun no parece ese hombre.

Arj. Señor...

Gar. ¡Ah! gracias á Dios.

¿Cómo estamos?
Arj. Como anoche.

Desplomáronse uno á uno
Los tostados paredones.

Gar. ¿Y qué?

Arj. Nadie ha parecido;
Con que quedan los traidores
Debajo de los escombros
Como bajo siete montes.

Gar. ¿No hay pues temor?

Arj. No hay ninguno.

Gar. ¡Ay! una losa de bronce

Me quitas del corazon :
Somos salvos.

Arj. Se supone.

Nadie salió de las llamas,

Ya lo visteis; desde entonces
Doblé las guardias en torno,
Y ahora los muertos tizonas
Revuelve la gente nuestra
De Luis Torras á las órdenes.
Todo lo están registrando,
Y con todo cuanto logren
Les mandé venir al punto.

Gar. Bien, Lucas.

Arj. ¡Vaya una noche!

Cosa de magia parece.
¡Si viérais cuántos sudores
Me costó hacerlos que entraran
A revolver los carbonos!
Todavía se temian
Que aquel espantoso etiope
De los escombros se alzara
Con su amo dando mandobles.

Gar. ¡Mas si se salvó!

Arj. Imposible.

La casa encima cayóle,
Y él, viéndose descubierto,
Allí achicharrar dejóse
Por no dar en nuestras manos.

Gar. ¡Ojalá!

Arj. Dios le perdone.

¿Mas tanto ese hombre estorbaba?

Gar. Era muralla de bronce

Puesta á mi paso : mis planes

Exactamente conocea.

Arj. ¿Cómo?

Gar. Todos me los dijo.

Arj. Si él era solo, temores

Vanos desechad del alma,
Y no receléis que torne.

Allí yacerá enterrado

Entre los negros terrones,
Como un raposo á quien ciegan
Su cueva los cazadores.

Gar. Arjona, todo lo temo

De aquel maldito.

Arj. Aprensiones,

Señor; los muertos no vuelven

Al mundo mas.

Gar. Me corroen

El corazon hasta ahora

Desconocidos pavores,
Y... Arjona, ya no hay remedio;

Fuerza es que hoy mismo se logre
O se pierda todo. Tú

Sé el escondido resorte

Que mueva toda la máquina

De mis proyectos. Vé, corre,
Busca á los que en ese escrito

Llevan marcados los nombres,
Que estos buscarán á otros,
Y estos á otros, y el golpe

Será seguro; vé y díles

Que treguas ni dilaciones
No hay ya; que hoy es nuestro día,
Y ya la seña conocen :
El caballo de batalla
De mi padre.

Arj. ¡Y si se opone
Don Pedro Sesé?

Gar. ¡Oponerse!

Arj. Como está solo á sus órdenes

La caballeriza real,
Y al partir recomendóle

Mucho el rey ese caballo,
Es muy fácil que os lo estorbe.

Cambiad la seña.

Gar. No hay tiempo.

Ya imposible es que trastorne

De la concertada empresa

Las señales ni las voces :

Fuera arriesgarse por poco,
Y pueden algunos torpes...

No, están en lo del caballo,
Y temo que se malogre

Si los mudo la señal.

Arj. Mas si ese viejo de bronce

Os rehusa...

Gar. Está previsto :

De mi padre espero orden

De prenderle con la reina.

Arj. ¿Cómo?

Gar. De un crimen enorme

Son reos.

Arj. ¿Pero eso es cierto?

Gar. Eso no te corresponde

Averiguar : obedéceme

Sin meterte en mas cuestiones.

Arj. Señor...

Gar. Si Sesé se obstina,

Sin aguardar á la orden

De mi padre los acuso

En público, y acabóse.

Ea pues, de aquí á una hora

Que todo, Arjona, se apronte.

Arj. Asi se hará.

Gar. Corre pues,

¡Y el diablo con los mejores!

ESCENA II.

DON GARCÍA.

¡Sí, acabemos de una vez.
Ello es gran temeridad,
Mas quedarse en la mitad
Es mayor estupidez.
Ser á un tiempo acriminado
De rebelde y de impostor
Por haberlo sin valor
Decidido y no logrado,

Es mengua para quien soy.
Si me es contraria la suerte,
Y en vez del trono á la muerte
Caminando á oscuras voy,
Sea por mala fortuna,
Que no por falta de brio.
Mas si al fin el triunfo es mío
Y la ocasion oportuna
Logro aprovechar, ¡pardiez!
Siempre es la causa mejor
La causa del vencedor...
Sí, acabemos de una vez.

ESCENA III.

DON GARCIA, DON PEDRO SESÉ.

Ped. ¡Hola, vos aquí ya!
Gar. Buen caballero,
Don Pedro de Sesé, muy bien venido.
Ped. Anoche...
Gar., interrumpiéndole. Sí, cogíome el
aguacero
En el monte.
Ped. ¿Y en dónde habeis dormido?
Gar. En casa de un labriego.
Ped. ¿Compensado
Tal molestia le habeis?
Gar. ¡Oh! se supone.
Ped. Vuestro padre es en eso...
Gar., interrumpiéndole. Harto estre-
mado.
Ped. Bueno es que á un rey lo liberal le
abone :
Vale mas por afable ser querido
Que por severo y sin piedad temido
Gar. Y á propósito de ello, ¿qué noticias
Hay de mi padre?
Ped. Como siempre, buenas :
Las estrellas le son siempre propicias,
Y se lleva las huestes agarenas
Por delante.
Gar. ¿Y no hay mas?
Ped. ¿Poco os parece?
Gar. Yo no sé dónde oi...
Ped. ¿Qué?
Gar. Que en los reales
De día en día el descontento crece
Por yo no sé qué nuevas...
Ped. Muy fatales
No serán, pues vencemos.
Gar. De esta tierra
El rey las recibió, no de su guerra.
Ped. De esta tierra ¿no sé...?
Gar. Lenguas villanas
Le pusieron acaso descontento
Con vuestro gobernar.
Ped. Calumnias vanas.

La reina y yo podremos al momento
Cuentas sin tacha dar.

Gar. ¿Cuentas... de todo?

Ped. De todo, ¡vive Dios! ¿quién tiene
duda?

Soy Don Pedro Sesé...

Gar. Mas de ese modo

No os irriteis, que esa ira al vulgo ayuda
A creer, que pues tanto os acalora
La duda nada mas, poco os escuda
La inocencia.

Ped. Lo sé.

Gar. Y decidme ahora,

¿Cómo acudís tan pronto á este palacio?

Ped. Despacha aquí la reina mi señora.

Gar. ¡Oh! ¡pues no lo tomáis poco des-
pacio!

Ped. Caballero, ese tono...

Gar. Caballero,

El vuestro me incomoda, y de hoy presente
Tened que soy el principe.

Ped. Primero

Vos recordad que vuestro padre ausente
Su real autoridad dejó en mi mano.

Gar. Mas no os dejé, ¡pardiez! por ayo
mío,

Ni sufriré jamás que un cortesano
Con orgullo me trate ó con desvío.
¿Lo entendeis? del gobierno los negocios
Despachad con la reina si esto os toca ;
Placer buscadla, entretened sus ocios,
Mas, Sesé, en cuanto á mi cosed la boca.

Ped. No os comprendo muy bien : mas
temo acaso

Que una sospecha injusta en contra mía
Os anima. Si he dado algun mal paso
Que marcárais en qué desearia.
Tal vez remedio tenga.

Gar. Basta.

Ped. Espero

Que pues nunca cual hoy me habeis hablado,
Sabreis...

Gar. Ya basta, digo, caballero ;
No estoy á daros cuentas obligado.

ESCENA IV.

DICHOS, LA REINA, PAGES Y DAMAS.

Reina. ¿Qué es esto, Don García? Ese
sonrojo,

Sesé, que el rostro trémulo os colora...

¿Qué es esto? ¿os ha causado algun enojo
El principe?

Ped. ¡A mí enojo! No, señora ;

Antes mi indiscrecion se le ha causado,
Y de mi error disculpas le pedia.

Reina. De ese modo lleváisle perdonado ;

Yo os le otorgo, Sesé, por Don García.

Gar. ¡Oh! si vos lo tomáis por vuestra
cuenta,

Dad por zanjada ya nuestra rencilla.
¿Qué importa si el vasallo se acrecienta
Con vuestro real favor...? si á mí me humilla
Es disfavor de madre y no me afrenta.

Reina. Mal lo entiendes, García : si al
olvido

La falta quiero dar del caballero,
Yo el perdon no lo otorgo, te le pido.
En ausencia del rey que haya no quiero
Bando ni enemistad bajo su trono ;
Si te faltó, su falta le perdona,
Que Don Pedro es leal y yo le abono.

Gar. ¿Lo ois? La reina contra mí le
abona.

No hablemos de ello mas.

Reina. ¿Qué significan,
Principe, esas palabras? Me parece
Que contra vos tan solo testifican.

Gar. Perdonad ; basta ya, que no merece
La cuestion tanto tiempo.

Reina. Bien, García,
No se hable en ello mas. Ahora sepamos
Qué negocio á mi cuarto te traia.

Gar. Poca cosa, señora...

Ped. Si estorbamos...

Gar. No, lo podeis oir : es un servicio
Que á hacer voy á mi padre, pero siendo
En mengua de quien debe tal oficio
Desempeñar, que lo sepais pretendo
Antes de hacerle.

Reina. Tu respeto aprecio.

Habla.

Gar. Cuando mi padre fué á la guerra,
Un caballo dejó de tanto precio,
Que no se vió mejor en esta tierra.

Reina. Regalo fué del cordobés aliado.

Gar. Pues bien, ese caballo tan hermoso,
Y de mi padre el rey tan estimado,
Va á perderse tal vez : fiero, brioso,
Siempre estabado está, y de día en día
Va menguando en valor.

Ped. ¡Oh! perdonadme :

Ese hermoso caballo, Don García...

Gar. Estoy hablando, concluir dejadme.

Del rey caballerizo mas en cuenta

Le debisteis tener ; mas tal descuido

Quiero encubriros yo.

Ped. (¿Qué es lo que intenta?)

Gar. Señora, ese caballo yo os le pido.

Ped. Señora, ese caballo á Don García

Es imposible dar. Si el rey su padre

Lo llegara á entender se enojaria.

Como estima sabeis, cuanto cuidado

Pone en caballos y armas un guerrero,

Y en esto el rey Don Sancho es estremado.

Gar. Por la misma razon, buen caballero,
Cuando sepa que tanto se le cuido
Las gracias me dará : con que, señora,
Que me negueis no espero lo que os pido.
A nadie en ello espongo,
Porque de gran ginete alcanzo nombre,
Y aunque mi padre el rey ha prohibido
Que le montara nadie, yo supongo
Que hablar con Don García no ha querido.

Ped. Señora, es mi deber, y yo os lo ad-
vierto :

Vedado es para todos tal antojo,
Y el caballo está sano.

Gar. Falso.

Ped. Cierto.

Perdonad que os desmienta.

Gar. ¡Tal arrojo!

¿Me desmentis? ¡por Dios, reina y señora,

Que para que aboneis tanta insolencia

No sé qué traza intentareis ahora!

Porque poner os aun en contra mia,

Querrá decir que vale un cortesano

Mucho mas para vos que Don García,

Y en tal caso tal vez me acordaria

Que heredero soy de un soberano.

Ped. ¡Principe!

Reina. Basta ya, cuestion tan leve

No merece ocuparnos. De el caballo

Responderé yo al rey : peligro no hallo

En que mientras el principe le lleve.

Ped. Yo me someto humilde á vuestro fallo.

Gar. Yo las gracias os doy : y pues ya es

mío,

Que me le ensillen sin tardanza alguna

Voy á hacer, en señal de señorío.

(Y ahora cada cual con su fortuna.)

ESCENA V.

LA REINA, DON PEDRO SESÉ.

Reina. Despejad el ceño adusto,
Buen caballero Sesé.

Ped. No sé, señora, porque

Siento que le deis tal gusto.

Reina. El rey á vos le ha pospuesto

Para el gobierno en su ausencia,

Y temí la violencia

De su natural en esto.

¿Y qué importa que el corcel

Monte, y que cumpla su antojo?

¿Temeis de Sancho el enojo?

Yo os disculparé con él.

Ped. No es ese temor pequeño

Lo que me nubla el semblante ;

El servidor mas constante

Fui siempre del rey mi dueño,

Y él me sabrá disculpar.

Mas esa doblez y embozo
Con que está obrando ese mozo
Me da mucho que pensar.

Reina. Es claro que anda ofendido
De que el rey en mengua suya
En su puesto os sustituya.

Ped. Pues razon habrá tenido.
Que es Don Sancho harto sagaz,
Y en paz lo mismo que en guerra
Para gobernar su tierra
No hay príncipe mas capaz.

Reina. Mas ¿qué hará con el caballo?
Todo lo que puede hacer
Es maltratarle por ver
Si os castiga el rey. Dejallo,
Don Pedro, andar, que por esto
Mientras por medio yo ande
No ha de ser el mal muy grande
Para vos.

Ped. Mas si es pretesto
Para que él...

Reina. Quédesse aquí,
Sesé.

ESCENA VI.

DICHOS, UN PAGE.

Ped. ¿Qué es?

Page. Señor, afuera
Hay un hombre que hora espera
De ver á la reina.

Reina. ¿A mí?

Page. Diz que para un grave asunto
Que vida y honra interesa,
Y es negocio de tal priesa
Que pide veros al punto.

Ped. ¿Y de qué clase es ese hombre?

Page. El viste de peregrino;
Yo le pregunté su nombre,
Y él me dió este pergamino.
(*Se le entrega á Don Pedro, y este lee.*)

Reina. A ver, leed.

Ped. Dice así :

« Nos el rey Don Sancho de Navarra
rogamos y mandamos á nuestros amigos,
« aliados, súbditos y vasallos, que ayuden,
« amparen y protejan, y den crédito á la
« persona que este escrito de nuestra mano
« les presentare : con lo cual á mas del pla-
« cer que habrán de reportarnos, nos ayu-
« darán á cumplir una deuda de honor que
« tenemos contraída, con la persona ó per-
« sonas poseedoras de las presentes letras.»

Y firma Sancho el mayor.

Reina. ¿Deuda del rey y de honor?
Al punto pues que entre aquí.

ESCENA VII.

LA REINA, DON PEDRO; DON RAMIRO,
DE PEREGRINO.

Ram. A vuestros piés...

Reina. Levantaos,

Buen romero, que quien trae
Firma del rey en su abono,
En postura semejante
No ha de estar ante su esposa.

Ram. Esas palabras reales
De su mismo puño escritas
Mi importunidad reparen.

Reina. Él habla en vos, alzad pues.

Ram. Primero que me levante
Vuestra real mano, señora,
Para que la bese dadme.

Reina. Tomad, y hablad.

Ram. Gracias, reina,

Y esta humildad no os estrañe,
Que nací vasallo vuestro,
Y aunque jamás el semblante
Logré hasta este punto veros,
De él he llevado una imágen
En el corazon grabada
Y ya nunca ha de borrarse.

Reina. De ese respeto agradezco
Demostraciones tan grandes,
Pero...

Ram. Escuchadme, señora,
Y vos tambien escuchadme,
Caballero, que á la par
Os toca á ambos mi mensaje.

Ped. Decidle pues.

Ram. Duro cargo
Me impuse en él, y es probable
Que el corazon generoso
Mis palabras os desgarran :
Mas el mal que voy á haceros
Por la intencion disculpadme.
Teneis un hijo, señora,
Por cuyas venas la sangre
De vuestras venas circula.

Reina. Tengo dos.

Ram. Uno distante
De Navarra está, no es ese
De quien hablo; no es culpable.
Al príncipe Don García
Me refiero, cuyos planes,
Hondo y fatal precipicio
Hoy á vuestras plantas abren.

Reina. ¿Qué es lo que dices?

Ram. Oidme.

Reina. Explicate, pero antes
Piensa bien que una impostura
La vida puede costarte.

Ped. Proseguid, buen peregrino;

Dejad, señora, que hable.

Ram. ¡Oh! sé muy bien lo que digo.

¡Pluguiera á Dios me engañase!

Yo, que en los vecinos montes

Hago una vida salvaje,

Entre sus quebradas penas

Y sus fieras montaraces :

Por azar, por suerte vuestra,

O por los impenetrables

Juicios de Dios, vine astuto

De sus dramas infernales

A coger todos los hilos,

Y vengo todos á dároslos

Antes que os teja con ellos

Traidora red un infame.

Reina. ¡Oh! concluid.

Ram. Don García

Conspira contra su padre.

Reina. ¡Cielos!

Ram. Y como su intento

Ambos á dos le estorbábais,

Dió en un delito mas pérfido :

Os acusó el miserable

De un feo crimen.

Reina y Ped. ¿De cuál?

Ram. Permitidme que lo calle.

Reina. No, hablad.

Ram. Del que no perdona

Jamás un esposo amante,

Del que asesina la honra

De quien con vergüenza nace.

Ped. ¡Dios mio! ya me esperaba

Que algun proyecto execrable

Encerraba la sonrisa

Y la mirada insultante

De ese mancebo.

Reina. Tú mientes.

Tamaño crimen no cabe

En el corazon de un hijo.

Que á ese vasallo acusase

De cualquier crimen lo entiendo,

Porque en su lugar su padre

Por gobernador conmigo

Le dejó, y sé que ha de odiarle;

Pero ¿á mí? mientes mil veces.

Ped. ¡Ay, reina, el estrago que hace

En el corazon del hombre

La ambicion solo lo sabe

Dios, que nos le hizo de tierra

Tan quebradiza y tan frágil!

Reina. Es imposible, Don Pedro;

Es increíble, improbable,

Y este impostor dura muerte

Merece. ¡Hola, guardias, pages!

Ped. Tened, señora, tened

Los ímpetus naturales

Del corazon. Vos seguid,

Romero, sin que os agravié

Ni atemoricen sus iras.

Es natural, es su madre.

Ram. A mí sus iras no pueoen

Amedrentar ni agraviarme,

Cuando no hay tales secretos

Quien sepa ni quien relate

Fuera del príncipe y yo,

Ni hay tal vez tampoco nadie

Mas pronto á morir por ella

Cuando otras pruebas faltáren.

Reina. Pues bien, pruebas convincentes

Presenta pronto, al instante,

O te hago ahorcar de una almena

Como á un impostor infame.

Ram. No hareis tal, reina y señora,

Por dos razones.

Reina. ¿Por cuáles?

Ram. La primera, porque el rey

Tal vez no os lo perdonase

Jamás.

Ped. ¡Vive Dios!

Ram. La otra

Es porque cuando yo os falte,

Faltará quien os defienda,

Y os pesaria aunque tarde.

Reina. Mas por Dios que sin mas pruebas

De delitos semejantes,

¿Bajo que crédito quierés

Que tu palabra me baste?

Ram. Basta y sobra el pergamino

Que del rey Don Sancho traje.

Reina. Tienes razon, ¡cielo santo!

El manda aquí que te ampare,

Que te proteja y dé crédito.

Ram. ¿Y su firma no es bastante?

Reina. Sí, si, cuando el rey te abona,

Razones tendrá muy graves.

Ram. ¿Don García está en palacio?

Ped. y Reina. Sí.

Ram. Pues ante vos llamadle

Y decidle que el caballo

De batalla de su padre

Habeis de matar primero,

Que que le monte dejarle.

Reina. Romero, tú estás sin juicio.

Ped. Dejadle hablar.

Ram. Por mi parte

Cumplí mi deber, señora,

Obrad como mas gustáreis,

Mas si le dais el caballo

Tal vez esta misma tarde

Vereis para vos trocadas

Vuestras cámaras en cárceles.

Reina. ¡Qué dices!

Ram. Esa es la seña :

Y pues sobran desleales

En todas las tierras siempre

Dispuestos á rebelarse,

El príncipe se ha sabido
Atraer por todas partes
Muchos secuaces que esperan
Medrar con sus novedades.
Todo está ya prevenido,
Y si en el caballo sale,
Fuerza es que en él suba príncipe,
Mas rey de Navarra baje.

Reina. Imposible me parece.

Ped. Señora, por Dios, llamadle
Y procurad con palabras
Meditadas y sagaces
Leer lo cierto en su rostro,
El corazón penetrarle.
Todo es posible, señora,
Y en los hombres todo cabe.

Reina. Sí, sí, que venga, que venga,
Mas sola con él dejadme:
No quiero que alma viviente
Presencie lo que aquí pase.

Ped. Pero si es cierto... si intenta...

Reina. No: esperad á que yo os llame.

Ram. En hora buena, señora,
Mas no olvideis en tan grave
Situación que tengo solo
De sus secretos la llave,
Y que estoy pronto por vos
A verter toda mi sangre.

Reina. Y no olvides tú tampoco
Que como inocente le halle,
En tí caerá la sentencia
Del crimen que le imputaste.

Ram. Ponedme de él frente á frente,
Que acepto, si él no negare.

Reina. ¿Luego os conoce?

Ram.

Una vez

No mas me ha visto el semblante,
Y oyó una vez mi palabra,
Mas lo olvidará muy tarde.

ESCENA VIII.

DICHOS, PAGE. DON PEDRO HA SALIDO YA
DE LA ESCENA.

Page. El príncipe.

Reina. Ya no es tiempo
Que salgais, va á veros.

Ram. Fácil

Es esto de remediar.
De sus ojos ocultadme.

Reina. Entrad aquí.

(*Entra Don Ramiro en la habitación de la
reina.*)

Ram. Sed prudente.

Reina. ¡Justicia de Dios, amparame!

ESCENA IX.

LA REINA, DON GARCIA.

Gar. ¿Qué es lo que ocurre, señora,
Que con tal prisa y afán
Tras mi vuestros pages van?
¿Qué pasa de nuevo ahora?
Un momento há me tuvisteis
Con vos en este lugar,
¿Y ahora me tenéis que hablar?
¿Porqué entonces no lo hicisteis?

Reina. Porque entonces no sabía
Lo que ha llegado despues
A mis oídos.

Gar. ¿Y qué es?

Reina. Lo sabrás.

Gar. ¡Por vida mía

Será otro cuento del viejo
Sesé! vasallo mas fiel
No tenéis: nada sin él
Podeis, ni sin su consejo.
Sois con él harto benigna
Y le otorgais tal franqueza
Que á ser su prianza empieza
De una noble dama indigna.

Reina. ¡García!

Gar. No os irritéis,

Madre: mas que haya un vasallo
Que se meta en si un caballo
Darme ó no darme debeis,
Y que pueda mas con vos
Que el hijo de vos nacido,
¡Es cosa que me ha ofendido
Y que me estraña por Dios!

Reina. Y ese insolente language

Me está ya haciendo, García,
Sospechar que no te hacia
Quien te acusó grande ultraje.

Gar. ¿Quién me acusó?... Pienso quién.
Sesé, sin duda...

Reina. Él, ú otro.

Gar. ¿De haberos pedido el potro?

Reina. Pues.

Gar. ¿Lo queria él tambien?

Yo que vos se le daría,
Que entre él y yo él es primero.

Reina. Dírasele alregonero
Antes que á vos, Don García.

Gar. Lo que con vos puede veo;
Pero ya es mio, señora,
Y á demandármele ahora

Que no habrá quien ose creo.

Reina. ¿Le has elegido tal vez
(*Con ironía.*)

Por su nobleza y vigor
Para algun campo de honor,
O alguna liz de gran prez?

Gar. No sé qué misterio encierra
Vuestro tono, mas me temo
Que estamos en el extremo.
De la paz ó de la guerra.

Reina. Eso depende de tí:

Las frases que á salir van
De tu boca, esas serán
Tu ley.

Gar. Pues oidlas.

Reina. Di.

Gar. Hombre soy ya, y soy tan hombre

Que decir bien alto puedo
Que en Navarra ha puesto miedo
De mi valor el renombre.
De un reino heredero soy
Prenda de mi real linage,
Y me cansa tanto ultraje
Como recibiendo estoy.

Mi padre el rey me desprecia,
De su sangre en desacato,
Por un viejo mentecato
Que de leal se le precia.
Y él, y vos, y todo el mundo
Me faltais al descubierto;
Pero de hoy mas, os lo advierto,
No quiero ser el segundo.

Me harta ya ver que el cariño
Paternal, para mí escaso,
Me desaira á cada paso
Como mientras era niño.
Y pues el cielo lo ha hecho,
Y he nacido real infante,
Madre, de aqui en adelante
Yo sostendré mi derecho.
Nadie ha de ir sobre mí
Siendo yo el hijo del rey:
Así lo dice la ley
Y yo he de exigirlo así.

Reina. Pues mientras esté en mi mano
Del rey Don Sancho el poder,
Vos tendreis que obedecer
Mi capricho soberano.

Gar. No os halague esa esperanza,
Que no he de ser un pechero
Que sirve de aventurero
A quien le compra su lanza.
No ¡vive Dios! ya á caballo
Y empeñado el trance fiero,
Veremos quién es primero,
Veremos quién el vasallo.

Reina. ¡Insensato! no tendrás
Ni un corcel mientras yo viva
Que en sus lomos te reciba,
Y el de Don Sancho jamás.

Gar. No tanto por vuestra vida
Blasonéis de bríos, madre,
Que solo el rey es mi padre,
Y cuando cuentas os pida

Del poder con que os dejé,
Veremos qué cuentas dáis.
Reina. Mas cumplidas que esperais
Se las daré.

Gar. Tal vez no.

Reina. Basta, traidor, basta ya,
Que la verdad sin rebozo
En tus ímpetus de mozo
Revelando se me está.

Gar. ¡Señora!

Reina. Traidor, responde
Sin turbarte ni mentir:
¿Adónde intentas hoy ir
Con ese caballo?

Gar. ¿Adónde?
¿Y qué os importa?

Reina. Tu cara
Palidece: el corazón,
García, te hace traicion
Y por la faz te declara.
Silencio. Bien manifiesta
Tu infamia veo.

Gar. Acabemos
De una vez.

Reina. Acabaremos
Si tienes una respuesta.
¿Qué visteis, villano, en mí
Para osar torpe á mi honor?

Gar. ¡Cielos!
Reina. ¿Qué viste, traidor,
Para mancillarme así?

Gar. ¡Rayos del cielo! no mas
Añadais... ¡Oh! me han vendido.
Mas si creen que he sucumbido
Se engañaron... no, jamás.

Ya es tarde para ceder,
Dijo bien quien tal os dijo,
Sí, que á luchar madre é hijo
Van, poder contra poder.

Reina. Miente quien diga que tú eres
De la sangre de mis venas
Nacido, miente; las hienas
No nacen de las mugeres.
Rebelde y calumniador,
Yo te ganaré la mano.

Gar. Débil muger, será en vano
Todo ese inútil furor.
Ya hemos saltado la valla
Ambos á dos, ya nos hemos
Conocido, y no podemos
Rehusarnos la batalla.

Veamos quien vencedor
Sale de entrambos ahora.

(*La reina va hácia la puerta para llamar
á su gente diciendo:*)

Reina. Veamos. ¡Ola!
(*El príncipe la ataja el paso, y corre el
cerrojo á la puerta.*)